OPINIÓN

El Estado como una entidad ajena a la tecnología

Por Ernesto Ángeles · 11 de mayo de 2023 · 9 min de lectura



Hace unas semanas se presentó en el Senado una iniciativa que fue anunciada en los medios como “comienza la implementación de la IA en el senado” y, pese a que uno se esperaría la buena noticia del inicio de un debate serio y profundo sobre la Inteligencia Artificial – o algo por el estilo – el acto consistió en anunciar que se usó Chat GPT para la la creación de una iniciativa de ley; y aunque, de acuerdo con su autora, la senadora Indra Kempis, el objetivo fue hacer un llamado a la regulación de la Inteligencia Artificial, el hecho consistió en la promoción de la tecnología y no una invitación a un análisis crítico).

Por otro lado, días atrás el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, se reunió con los jefes ejecutivos de empresas líderes en IA (Google, OpenAI, Meta, Microsoft, entre otros) para hablar de la necesidad de desarrollar tecnología segura y evitar riesgos en sus productos; algo así como si un presidente se reuniera con las principales empresas petroleras para hablar del cambio climático.

Pese a que los dos casos presentados pertenecen a escalas geográficas y políticas diferentes, representan muy bien el cómo buena parte de la clase política y administrativa a nivel mundial se ha quedado atrás a la hora de entender, administrar y regular la tecnología, sobre todo después de varias décadas de neoliberalismo que dejaron al Estado tan desprovisto de capacidades científicas y tecnológicas suficientes.

Lo anterior plantea una serie de cuestiones como ¿Por qué parece que el Estado es tan ajeno a la ciencia y tecnología? ¿El Estado es incapaz de entender y generar tecnología? ¿Cómo es aprovechado este vacío por parte del poder económico y los intereses extranjeros? ¿Hay alternativas al modelo actual y el futuro privatizado que nos espera? ¿Está condenado el poder político a la subyugación tecno-económica?

Para comenzar, es importante recordar un poco de historia, específicamente del siglo XVI a XX, cuando, en el proceso de conformación y fortalecimiento de la figura del Estado-Nación, la ciencia y la tecnología fueron desarrolladas fuertemente gracias al apoyo estatal; de ahí se derivaron adelantos como la formalización misma del desarrollo científico-tecnológico, al punto que el Estado-Nación no hubiera existido como lo conocemos sin el rol de la ciencia y tecnología y viceversa.

Como ejemplo de lo anterior está el caso de las tecnologías de comunicación de esos siglos, como el telégrafo, en donde se necesitó intensivamente el capital y la administración del Estado para la construcción de infraestructura y otras inversiones riesgosas que, de otra manera, no hubiera sido posible. Otro ejemplo son los datos y su análisis, ya que la tendencia del recabo de grandes cantidades de datos para mejorar la administración se originó en el seno de los Estados, especialmente en áreas como la milicia y la administración pública, con casos tan notables como el de Napoleón Bonaparte, cuya administración realizó el primer censo de la historia; aunque con el paso del tiempo fueron requeridos métodos y herramientas más complejas y exactas, lo que coincidió con diversos desarrollos tecnológicos y dio un especial ímpetu a la computación.

Esta relación entre el Estado y el desarrollo tecnológico fue bastante evidente durante los períodos de las dos guerras mundiales, así como durante la Guerra Fría, en donde Estados como Alemania, Gran Bretaña, Japón, la Unión Soviética y Estados Unidos desembolsaron grandes cantidades de dinero para ciencia y tecnología, lo que fue definitorio para el orden y la seguridad internacional de las potencias, así como para el desarrollo de avances y descubrimientos que más tarde saltarían de la seguridad al ámbito civil (y que serían comercializados y privatizados por las empresas, buena parte de ellas estadounidenses).

Tal relación llegaría a su fin debido principalmente a dos factores: el advenimiento del neoliberalismo como ideología y programa programa político-económico en los setenta, así como la caída de la Unión Soviética en los años noventa; estos sucesos marcaron un cisma en el desarrollo científico-tecnológico y su relación con el Estado, ya que gracias a ambos fue posible el relajamiento de controles político-sociales de la ciencia y la tecnología, así como su privatización a gran escala; además, debido a la agenda política internacional de Estados Unidos y su expansión de la “democracia”, la tecnología adquirió un rol político-social que le aseguraba a EUA contar con una herramienta bastante útil para sostener y aumentar su influencia internacional y su poder “suave” a nivel global.

En el neoliberalismo el dinero del Estado destinado a ciencia y tecnología nunca dejó de fluir (aunque en menor cantidad), sino que éste fue redirigido a la iniciativa privada (parcial o totalmente), lo que subrogó buena parte de la capacidad administrativa, operativa y proyectiva del desarrollo científico y tecnológico del Estado.

Es así como la imposición de necesidades propias al neoliberalismo transormaron hasta el modo en el que se hace ciencia y tecnología, al punto que estructural y funcionalmente muchas de las tecnologías facilitan y promueven valores y comportamientos propios y útiles al neoliberalismo, tal como sucede con la promoción constante del individualismo, la disminución del Estado o una constante flexibilización productiva a costa de los consumidores y la población en general.

Sin embargo, esta situación no duró para siempre, ya que al día de hoy nos encontramos en medio de otra transformación del sistema internacional, en donde el mundo transita hacia un sistema multipolar en donde se muestra el regreso de la rectoría del Estado; en este proceso se están reorganizando y reacomodando diversas capacidades de poder con el objetivo de, por un lado, frustrar el crecimiento y fortalecimiento de otros polos no occidentales; mientras que, por el otro lado, se está trabajando para crear elementos de un sistema paralelo a las estructuras creadas y dominadas por Occidente y Estados Unidos.

En este escenario el rol de la tecnología es fundamental y prioritario, ya que representa un anclaje al pasado y una palanca al futuro, lo que se puede pensar a partir de tres momentos: el primero es que gran parte del sistema tecnológico sigue siendo construido y funciona bajo parámetros que reflejan el momento neoliberal y unipolar (esto incluye áreas como la propiedad intelectual, el establecimiento de estándares, las instituciones

internacionales y las dominación de mercados completos); de forma intermedia está el ímpetu por regular más fuertemente a las empresas tecnológicas a nivel internacional, el cual no sólo está presente en Europa, sino que también incluye China y Estados Unidos, lo que se podría considerar como un intento de reconquista del Estado en un área que había estado excluido por décadas, así como el fortalecimiento de la idea de una "cibersoberanía"(aunque mucho dependerá de la negociación entre las empresas y los Estados y sus capacidades, al menos en Occidente). Por último está el futuro: la (crónica) dependencia tecnológica internacional (usualmente hacia Estados Unidos) y el sobredimensionado poder de las empresas frente al Estado, ambas variables con una tendencia a aumentar y profundizarse, al menos en lo que corresponde a los aliados de Estados Unidos.

Asimismo, es necesario recordar que todo cambio social requiere muchos años para verse reflejado y materializado, puesto que diversas estructuras de poder son bastante flexibles, adaptativas y, se quiera o no, necesarias para el óptimo funcionamiento social en diversas áreas, por lo que su cambio es lento (en un contexto pacífico); esto incluye el sistema tecnológico, cuyas empresas y productos están adquiriendo un rol vital en la economía y sociedad de los Estados, lo que de facto dota a las empresas y los países productores de enormes capacidades de poder para futuros escenarios de negociación, cooperación y conflicto.

Por tanto, en lo que hay un cambio en el sistema internacional (o con todo y cambio), existe una tendencia por resolver: la desigualdad de capacidades de poder entre el Estado y las empresas tecnológicas, ya que esta desigualdad tiende a aumentar y profundizarse, sobre todo en áreas como la Inteligencia Artificial, en donde se deben imponer controles e impuestos mucho más estrictos; ya que ejemplos como GPT ponen en relieve cómo las empresas se aprovechan de los datos y violan la propiedad intelectual y la privacidad a la hora de alimentar a sus modelos de Inteligencia Artificial, sin mencionar las grandes ganancias que se extraen no sólo de los datos, sino de la actividad del usuario en general, las cuales usualmente están exentas de cualquier tipo de impuesto.

En este escenario lo más sensato es tener en cuenta qué se está haciendo en otras latitudes a la hora de regular la tecnología; a la vez, se deben generar espacios de formación y conciencia en materia tecnológica, política y social; asimismo, se debe invertir mucho más dinero en ciencia y tecnología, desde formación estudiantil hasta investigación aplicada.

La historia muestra que el Estado puede estar encargado de guiar el desarrollo científico y tecnológico, así como puede llevar a cabo inversiones riesgosas en ciencia y tecnología básica sin temor a que no exista un retorno de inversión asegurado; y aunque hay condiciones que actualmente imponen fuertes barreras de acceso (como el nivel de desarrollo de ciertas tecnologías), se debería apostar por alianzas internacionales que estén dispuestas a la transferencia tecnológica y al desarrollo de productos dirigidos al público y regidos por licencias como la GNU General Public License, las cuales están totalmente abiertas y gratuitas; lo cual ayudaría a nivelar el escenario en el que las empresas y los Estados operan.

A su vez, esto plantea una serie de cuestionamientos como: ¿Cuál debería ser la relación de los poderes del Estado con la Inteligencia Artificial? ¿Qué postura debe tomar el Estado en la regulación de la Inteligencia Artificial? ¿Cómo debería ser la relación entre el poder político y económico a la hora de regular la Inteligencia Artificial? ¿Cómo dotar de más capacidades tecnológicas a la población y las instituciones estatales frente al desmesurado poder empresarial?

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/el-estado-como-una-entidad-ajena-a-la-tecnologia
Descargado el 21 de noviembre de 2026.